

**A**lrededor de treinta millones de indígenas pertenecientes a más de 400 grupos etnolingüísticos pueblan actualmente América latina, lo que representa cerca de un 10% de su población total. Con Centroamérica, el Caribe, Brasil y otras naciones, la población negra supera los 10 millones. Desde hace siglos estos contingentes humanos han sido objeto de políticas que los han mantenido en la marginación, en la pobreza y en la opresión. Antes y ahora, las mujeres de estos pueblos han sido las primeras y más numerosas víctimas, por ser indígenas, negras, campesinas, trabajadoras y además por ser mujeres.

Envejecidas prematuramente, con sus hijos a la espalda, inclinadas hacia la tierra o cargando grandes bultos, las mujeres aymarás, quichés, mayas, quechuas, otomíes, mapuches, salasacas, arhuacas, nivakles, sherentes, negras, mestizas y mulatas recorren pueblos, montañas y selvas, llevan en sí mismas una cultura milenaria que se resiste a desaparecer, pese a que el proceso de aculturación es evidente, sobre todo en los niveles más jóvenes de la población. Su vestimenta, conservada a través de siglos, las une fuertemente a sus tradiciones y a su historia y es un distintivo que llevan con orgullo. De sus existencias no se sabe lo suficiente. Los informes que elevaban los colonizadores a la metrópolis, las ignoraban por completo. Trabajos más recientes señalan su existencia como dato folklórico o turístico, cuando no son datos parciales dentro de una globalidad. No existe ningún trabajo exhaustivo, profundo y realmente interesado en conocer las distintas realidades de las mujeres no-blancas de América latina.

**• Las diferencias étnicas**

No obstante, las diferencias étnicas son evidentes. México, Ecuador, Perú,

# Movimiento feminista

María Elena Oddone

## Indígenas, negras y mestizas de Latinoamérica

Guatemala y Bolivia tienen una numerosa población indígena campesina. En los dos últimos países constituyen más de la mitad de la población total. Brasil, Colombia, Venezuela, Panamá y Paraguay tienen una considerable población indígena tribal. Honduras, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Chile y la Argentina cuentan con minorías indígenas importantes.

Pueden reconocerse en el istmo centroamericano una Centroamérica indígena, otra negra y otra criolla y mestiza, claramente definidas. La población negra es un 2,1% y se extiende desde Belice a Costa Rica. En Honduras se calcula un 4,1% de negros; en Costa Rica, 3,9%; Nicaragua, 3,1% y Guatemala, 1%. Tan sólo en Brasil la población negra alcanza aproximadamente a ocho millones de personas.

Estas raíces tan profundas justifican el término de Indoamérica o América indígena, por el cual las organizaciones indígenas y los grupos progresistas denominan al continente.

**• La mujer en la América precolombina y después**

La mujer indígena tuvo entonces, como ahora, un rol fundamental en lo laboral. Esto se ha confundido con un matriarcado. La importancia de la mujer para la perpetuación y cuidado de la especie nunca se correspondió con el poder político de las comunidades. Algunos antropólogos optimistas hablan de complementariedad y también se equivocan.

La división sexual del trabajo perjudicó siempre a la mujer, porque tuvo que agregar al trabajo de la tierra o arte-



sanal, el trabajo de parir y alimentar a los hijos. La historia escrita por los hombres no ha considerado importante investigar la esclavitud doméstica de las mujeres antes de la llegada del colonizador y algunos indigenistas, en su afán de subestimar la colonización española, inventan la existencia de un matriarcado que jamás existió. Después de la conquista, las mujeres indígenas cambiaron de amo, pero continuaron siendo esclavas.

El sistema de trabajo de los españoles afectó a las mujeres mucho más que a los hombres. La encomienda, el repartimiento, la migración forzada y otras modalidades les significó la pérdida de cohesión de la comunidad, la pobreza, la escasez de recursos, hambrunas, desnutrición infantil y materna durante el embarazo y la lactancia. El contacto con las misiones fue desastroso,

pues a las redadas de captura, que significaron la muerte de millones de aborígenes, la evangelización implicó una forma de violencia tan grave como la muerte. Además de la catequización misma, las relaciones entre los sexos fueron reglamentadas estrictamente y se impuso la monogamia, que no era novedad en muchas comunidades porque la represión sexual ha existido siempre, en mayor grado para las mujeres. Los colonizadores les negaron a los nativos todas las posibilidades de regular su vida de acuerdo con sus costumbres y tradiciones.

**• La explotación de las mujeres**

Incorporadas al régimen de explotación mediante el uso de la fuerza, violentadas sexualmente y también económicamente, las mujeres indígenas y más tarde las mestizas y las esclavas negras importadas de África,

trabajaban en condiciones miserables y sin ningún tipo de remuneración, en plantaciones y haciendas dedicadas a la producción de artículos para la exportación. Nunca se podrá calcular, señala el sociólogo e historiador Luis Vitale, lo que las mujeres aportaron al proceso de acumulación primitiva de capital (*Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana*).

La integración de las comunidades indígenas a las sociedades nacionales y la independencia política formal de las antiguas colonias, no logró sino acentuar el deterioro de la condición de las mujeres. Los cambios estructurales del sistema económico determinaron el comienzo de las migraciones masivas y el hombre indígena se vio obligado a emigrar para conseguir el sustento. Como consecuencia, ante el ausentismo masculino, la mujer debió sobrellevar todo el peso de la manutención de la familia y ante la miseria debió desarrollar diversas estrategias para sobrevivir. Muchas permanecen en sus lugares, valles, sierras o floresta tropical, efectuando diferentes labores como la agricultura, la fabricación de objetos, y el comercio. No pueden soportar la competencia de grandes empresas o de particulares. Se resignan a malvender sus productos o caso contrario, a emigrar como los hombres a las ciudades continuando la explotación que les impide salir de la pobreza.

Actualmente las demandas de las poblaciones indígenas se centran en la restitución de sus tierras, que les han sido robadas. A esas demandas, las mujeres

indígenas han unido las suyas por la discriminación de género. Hace dos años, en ocasión del Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, que se realizó en la ciudad argentina de San Bernardo, hubo ocasión de escucharlas en sus demandas de derechos iguales a los de los hombres, y un reconocimiento de su problemática en tanto mujeres, como en cuanto indígenas, negras y trabajadoras, de tal forma que asombraron por la claridad con que expusieron su historia tantos siglos olvidada. La búsqueda y encuentro de su identidad pasa, por lo tanto, por la liberación de sus pueblos, pero también por la valorización del tema específicamente femenino.

**• La población femenina negra**

La población negra se diferencia de la indígena, porque no es nativa del continente. Fue traída del África para ser esclava. Edna Roland es una activista del movimiento de mujeres negras brasileñas. Dice esta dirigente sobre el grave problema de la salud de las mujeres negras: "Poco puede conseguirse, mientras las mujeres negras continúen siendo ignoradas en las estadísticas nacionales. El sistema de salud brasileño no utiliza la raza o el color de la persona como una variable, lo que resulta en una falta de información estadística sobre los estándares de vida y de salud de este sector de la población. Esta es nuestra así llamada democracia racial, si algo no se ve, entonces no existe".

Sin embargo, el activismo ha logrado algunos resultados. San Pablo se convirtió recientemente en la primera ciudad brasileña en incluir la raza como una variable en las estadísticas de salud, aunque el sistema adoptado (los individuos se clasifican a sí mismos como negro, mulato, amarillo, etcétera) refleja el racismo encubierto, en la estratificación por el color. □